

## SECESION EN LA FEDERACION DE NIGERIA

El 1 de octubre de 1960 se proclamaba solemnemente la independencia de la Federación de Nigeria, que, por el número de sus habitantes y sus cuantiosos recursos económicos, es uno de los Estados más importantes del continente africano. No se trataba de una independencia precipitada, sino que, siguiendo la costumbre británica, había sido precedida por cautelosas medidas constitucionales encaminadas a lograr la mayor estabilidad de la nueva nación. Así, tres Constituciones fueron ratificadas entre 1946 y 1954<sup>1</sup>. La de 1946 convertía las provincias Norte, Este y Oeste en regiones gubernamentales y creaba un Consejo Legislativo de toda Nigeria, comprendiendo una mayoría de miembros no oficiales escogidos en las legislaturas regionales. Esta Constitución no era aceptable para los dirigentes de la opinión nacionalista que pedían la introducción de un Gobierno responsable, democráticamente elegido. En 1947 el Consejo Nacional de Nigeria y Camerun enviaba una delegación de protesta a Londres, bajo la presidencia de Namdi Azikiwe, iniciándose conversaciones para la promulgación, en 1951, de una nueva Constitución que determinaba el nombramiento de ministros africanos en los Gobiernos regionales y central. Como consecuencia, surgieron tres principales partidos políticos que lograron el poder en cada una de las regiones. Pero el sistema de gobierno seguía siendo esencialmente unitario hasta que, en 1954, una nueva Constitución lo transformaba en federal. Alhaji Ahmadu Bello (Sardauna de Sokoto, descendiente de los fundadores del Imperio Fulani y líder del Congreso de los pueblos del Norte) fue primer ministro del Norte; Obafemi Awolowo (abogado y líder del Grupo de Acción) lo era del Oeste, y Namdi Azikiwe (líder del Congreso Nacional de Nigeria y Camerun) del Este. En 1954 se celebraban las elecciones para la Cámara Federal de Representantes y se nom-

<sup>1</sup> Vid. JULIO COLA ALBERICH: *La independencia de la Federación de Nigeria*, núm. 53 de esta REVISTA (enero-febrero de 1961).

braban los diez ministros estipulados por la Constitución. Esta fue revisada y sustituida por otra, más amplia, en la conferencia de 1957. Se otorgaban autonomías a las regiones Oeste y Este (medida que fue adoptada por el Norte en 1959). El puesto de primer ministro de la Federación fue creado en septiembre de 1957, ocupándolo Alhaji sir Abubakar Tafawa Balewa, vicepresidente del Congreso de los Pueblos del Norte. Su Gobierno duró hasta las elecciones federales de 1959.

De tal forma, las autoridades coloniales británicas habían ido creando, gradualmente, los organismos necesarios para el entrenamiento político-administrativo de los dirigentes del país. Todo parecía indicar que la Federación de Nigeria gozaría de una vida próspera y tranquila y que las nuevas responsabilidades bastarían para eliminar los recelos y antagonismos tribales que de forma esporádica se habían venido sucediendo hasta el momento mismo de la independencia<sup>2</sup>. Los primeros años parecían confirmar este esperanzador presagio, pero la situación interna comenzó a deteriorarse gravemente en julio de 1964. El 18 de dicho mes estallaron graves incidentes en la zona Tiv, entre partidarios del Congreso Popular, gubernamental en el Norte, y el Congreso del ala media de la oposición. Más de 68 muertos resultaron de estos incidentes, cuya importancia reside en indicar que la violencia pasaba a constituir un arma política en la constitucional Nigeria.

Desde entonces la región septentrional quedaba seriamente agitada. Los disturbios no fueron ya aplacados. En octubre del mismo año nuevos choques producían un balance de 82 muertos y el Gobierno federal se veía obligado en noviembre a enviar tropas para tratar de restablecer el orden.

En diciembre de 1964 se producía la crisis política más grave que había atravesado la Federación desde su independencia. A menos de veinticuatro horas de la apertura de las elecciones generales destinadas a renovar los 312 escaños del Parlamento federal, estallaba un litigio entre el presidente de la República, Namdi Azikiwe, y el primer ministro, Tafawa Balewa. El tema objeto de la discordia era la oportunidad de diferir las elecciones para fecha indeterminada en vista de las irregularidades, especialmente en la inscripción en las listas electorales, que se habían cometido en la región septentrional. En el fondo, tras de este argumento se escondía el siempre vivo antagonismo entre

---

<sup>2</sup> En el momento mismo de la llegada de la princesa de Kent para asistir, en representación de Isabel II, a las ceremonias de la independencia, bandas tribales saqueaban e incendiaban Wukari.

el norte de Nigeria, musulmán y tradicionalista, y las provincias sudistas, inclinadas a una política más radical basada en el «socialismo africano» y la unidad continental. De antemano, la alianza de los partidos sudistas (la «Gran Alianza Unida Progresista» U. P. G. A.) decidía boicotear las elecciones por no haber sido tomadas todas las garantías, y esta postura estaba apoyada por el presidente de la República. Por el contrario, el primer ministro, líder adjunto de la «Alianza Nacional Nigeriana» (N. N. A.), que agrupaba a los partidos políticos del Norte musulmán, rechazaba tal petición, considerando que la victoria de su grupo estaba virtualmente asegurada, ya que habían sido elegidos de oficio 68 candidatos de la Alianza nordista.

Las elecciones se celebraban en la fecha prevista y los resultados establecían el triunfo absoluto de la N. N. A. La U. P. G. A. facilitaba un comunicado diciendo que no aceptaría Gobierno alguno basado en los resultados electorales que «condenan a millones de nigerianos a la servidumbre».

El hecho más sintomático de este episodio consistía en que la orden de boicotear las elecciones, lanzada por la U. P. G. A., fue seguida escrupulosamente en Lagos y la región oriental donde no votó casi nadie y en donde los círculos políticos comenzaron a hablar, abiertamente, de secesión. La U. P. G. A. afirmaba en su comunicado que los dirigentes del Congreso de los Pueblos del Norte—partido de Tafawa Balewa—«no desean elecciones libres y justas», por lo que se declaraba en favor de una conferencia encargada de poner fin a la Federación. Nigeria entraba, de tal modo, en el camino que ha conducido a la aparición de la República de Biafra.

Abubakar Tafawa Balewa, como vencedor de las elecciones, formaba nuevo Gobierno en enero de 1965, en un ambiente de franca exaltación de los ánimos que sumieron a Nigeria, definitivamente, en la anarquía. En octubre de ese año la proximidad de los comicios electorales en la región occidental hizo que la violencia se extendiese también allí. El día 13 se decretaba el toque de queda en Ibadan y la policía se veía obligada a emplear gases lacrimógenos para disolver a los manifestantes congregados en los colegios electorales. Muertes e incendios jalonaban la trágica campaña electoral, caracterizada por el enfrentamiento a ultranza entre el Partido Democrático Nacional Nigeriano (N. N. P. D.) y el Grupo de Acción. El N. N. P. D. ganó las elecciones, pero sus adversarios pasaron a la oposición armada. El 11 de noviembre el balance oficial de los disturbios registraba ya 170 muertos. El primer ministro de la región, Samuel Akinola, hacía un patético llamamiento ante la ola de violencia que azotaba la región, pero sus palabras no fueron escuchadas.

Ya toda la Federación se encontraba trágicamente convulsionada, sacudida por las diferencias religiosas, políticas y tribales. A lo largo de cinco años, y especialmente durante el último, Nigeria había caído lentamente bajo la influencia de todos los factores negativos posibles en el continente africano. Agravando el panorama, estallaban en el Norte las hostilidades contra los ibos. «Los ibos sentían profundo desprecio por los hausas, considerados como una fuerza atrasada y reaccionaria que se había convertido en un obstáculo tremendo para el desarrollo y el progreso. Para Nigeria era una necesidad la «destrucción del Norte feudal», como se decía y repetía, no sólo en la propaganda que llegaba del Este, donde los ibos dominaban, sino por los portavoces de su propia minoría en el Norte, formada por dos millones de personas, porción relativamente pequeña del censo total de la región, pero con mucho poder y también con una actitud francamente agresiva»<sup>3</sup>.

En tan tremendas circunstancias, el 15 de enero de 1966 se producía un golpe de Estado militar dirigido por el comandante Chukuma Nzugwu, que fue sofocado por el general John Thomas Umunakwe Aguiyi-Ironsi, Jefe del Ejército, que permaneció fiel al Gobierno. Durante la revuelta fueron asesinados el primer ministro federal, Tafawa Balewa; el ministro de Finanzas, Okotie Eboh, y los primeros ministros de la región del Norte, Ahmadu Bello, y del Oeste, Samuel Akintola. En esos momentos, el presidente de la República, Azikiwe, se hallaba en Londres sujeto a una operación quirúrgica y se negaba a regresar. El país estaba acéfalo, y ante esta situación el Gabinete encargaba provisionalmente al general Ironsi que asumiese el Poder para restaurar el orden y la autoridad del Estado federal. No resultaba tarea fácil «en un país tan grande y tan dividido con los medios débiles de que dispone. Pero cuando trate de reconstruir la Federación, eso le será más difícil aún. Dos de las regiones, el Norte y el Este, han sido decapitadas. Y puede temerse que la unión de razón y de interés que había hecho de Nigeria un Estado rico, influyente y fundado sobre una idea de equilibrio y de complemento que podía servir de modelo al continente, sea definitivamente comprometida por la grave crisis que estremece al gigante del Africa negra»<sup>4</sup>.

Pero el general Ironsi pertenecía a la tribu ibo, y el hecho de que hubiera asumido el poder federal excitaba a los hausas, que veían en esto la confirmación de sus temores de que los ibos no se conformaban con dominar la

---

<sup>3</sup> Vid. revista *Mundo*, núm. 1.384, p. 38, Madrid, 13 de noviembre de 1966.

<sup>4</sup> JEAN JACQUES CHOUEY, en *La Tribune de Genève* (19 de enero de 1966).

región oriental, sino que aspiraban al dominio de la Federación. Los ibos que habitaban el Norte, se vieron de tal forma enfrentados a un odio creciente de las restantes poblaciones septentrionales, que prosiguieron la matanza en gran escala.

Ante el desorden y la anarquía imperantes, Ironsi trató de establecer un poder central fuerte. Con tal fin promulgó un decreto de unificación del poder civil y dictó enérgicas medidas para terminar con la corrupción del anterior Gobierno. También, para suprimir los motivos de discordia, firmaba un decreto, el 26 de mayo, disolviendo todos los partidos políticos y organizaciones basadas en afinidades tribales.

Estas medidas fueron mal recibidas en el Norte, cuyos habitantes, profundamente afectados por la pérdida de su autonomía administrativa, se lanzaron fuera de sus ciudades amuralladas, en junio, atacando a las tribus sureñas, que tradicionalmente residen en los «shabongari» (barrios de extranjeros), a extramuros de las ciudades. Los ibos fueron el principal blanco de su furor, pero las restantes tribus suristas fueron igualmente atacadas. Las tropas del Ejército trataron en vano de contener los incendios y asesinatos, pese al toque de queda establecido. En la región occidental se registraban también sangrientas luchas, con elevado número de víctimas y devastaciones. A finales de enero, en Lagos sólo podía mantenerse la calma, precariamente, por la presencia de patrullas militares y vehículos blindados que recorrían la capital con equipo de campaña, mientras cordones de policía cerraban las entradas. Millares de refugiados de la región occidental entraban en Dahomey, aunque las autoridades militares cerraban la frontera y trataban de evitar el éxodo mediante el empleo de tropas.

Cuando el desorden y la anarquía no habían sido dominados se produce, el 29 de julio, un nuevo golpe de Estado militar acaudillado por el teniente coronel Yakubu Gowon. Tras intensas luchas, el general Ironsi era cogido prisionero y ejecutado en secreto. Gowon se hacía cargo del poder y leía su primer mensaje a la nación. El gobernador de la región oriental, teniente coronel Odumegwu Ojukwu, leal subordinado de Ironsi, se colocaba abiertamente frente al nuevo Gobierno, como lo hacía saber en una alocución radiada, el 2 de agosto, en la que proponía que Nigeria se fraccionase en Estados tribales y reclamaba inmediatas conversaciones para que los pueblos de Nigeria determinasen la forma de su futura asociación: «el brutal aniquilamiento proyectado de varios oficiales de origen nigeriano oriental, durante los últimos días,

hace dudar de nuevo que los diferentes pueblos de Nigeria puedan seguir viviendo juntos como miembros de una misma nación».

Realmente éste es el nudo de la cuestión, tanto en Nigeria como en otros Estados africanos que engloban dentro de sus artificiales fronteras a etnias totalmente diversas y antagónicas, mientras que los miembros de una misma tribu—entidad que en Africa continúa teniendo una importancia extraordinaria—quedan, frecuentemente, separados por esos límites caprichosamente trazados por los colonizadores europeos. Africa, si desea lograr la paz, debe replantear de raíz el problema de sus territorios nacionales, atendiendo a la división de los Estados según el substrato étnico, único válido aún en estos tiempos. El olvido de esta profunda realidad no hace sino perpetuar los motivos de discordia internos y exteriores.

Uno de los primeros actos del nuevo dirigente, Gowon, fue la puesta en libertad de Obafemi Awolowo, ex primer ministro de la región occidental, que había sido condenado a diez años de prisión en 1963, acusado de traición. Gowon demostraba su intención de crear un fuerte sistema unitario, aunque sus puntos de vista distaban de ser compartidos unánimemente. Aparte de la repulsa de la región oriental, el teniente coronel David Ejoor, gobernador militar de la región occidental, declaraba que toda decisión sobre el futuro de Nigeria debía establecerse en una conferencia, especialmente convocada para ello, y en modo alguno podía ser producto de una decisión personal. Proponía que se eligiera entre crear varios Estados independientes, una Federación con gobiernos regionales o una nación con un Gobierno central. Gowon discrepaba de esta propuesta y anunciaba el 5 de agosto su firme propósito de centralizar el país. Una conferencia que reunía, a mediados del mes, en Lagos, a representantes de las cuatro regiones, terminaba sin acuerdo ni comunicado. El motivo consiste en que las tres regiones suristas temen un Gobierno centralizado bajo el mando de Gowon, hombre del Norte, lo que supondría la absoluta hegemonía del septentrión.

Mientras tanto, la región oriental comenzaba a notar los primeros efectos del éxodo masivo de los ibos procedentes del Norte que habían vuelto a su región de origen huyendo del exterminio. Estas masas ingentes de refugiados, que habían salvado a duras penas las vidas, que habían presenciado el asesinato de sus familiares y perdido todas sus propiedades, creaban un fermento de rencor hacia el Norte y hacían ver la imposibilidad de permanecer unidos en la misma nación. Los ibos que escapaban del Norte habían asegurado su supervivencia refugiándose en la región oriental, entre sus compañeros de etnia,

protegidos por el Ejército de la región. Pero si Nigeria se convertía en un Estado centralizado, como pretendía Gowon, y si la región quedaba privada de sus propias fuerzas armadas, ¿no continuaría la matanza iniciada en el Norte? Por ello los ibos no podían consentir, en modo alguno, que la región oriental perdiera su autonomía. Su postura está dictada por el instinto de supervivencia, y esto explica la política que ha desembocado en la secesión de Biafra. La prueba de que sus recelos están fundamentados consiste en que los ibos que no se habían ausentado del Norte fiándose de las promesas hechas por los jefes hausas, el 20 de agosto, de que serían respetadas sus propiedades y sus vidas, sucumbían en una tercera y dantesca oleada de asesinatos, verificada en septiembre<sup>5</sup>. Estos antecedentes, junto al interés de conservar para sí mismos los altos ingresos (principalmente derivados de la explotación petrolífera) obtenidos en la región oriental, no hacían sino redoblar el deseo de independizarla.

La noticia de la prosecución de la hecatombe de ibos en el Norte, especialmente en Kano, excitaron a los que habitan la región oriental, que, a principios de octubre, asaltaron a algunos norteños en Port Harcourt. Para atajar ese clima de venganza, Ojukwu ordenó la salida de la región, bajo escolta armada, de todos los residentes que no fuesen de la misma.

Durante los últimos meses de 1966 la situación se caracterizaba por la insistencia del Gobierno federal en que la región oriental acatase las órdenes emanadas de Lagos, mientras que Enugu se mostraba cada vez menos dis-

---

<sup>5</sup> «El pasado septiembre se desató el tercero y más terrible exterminio de ibos, al grito de: «¿Ina Nyammari?», que quiere decir en lengua hausa: «¿dónde están los malditos ibos?». Las turbas salieron a la calle dispuestas a completar la obra iniciada por soldados del quinto batallón, el mismo que hacía pocos años había ganado en el Congo la reputación de ser una de las unidades militares mejores y más disciplinadas de entre todas las puestas al servicio de las Naciones Unidas. La noticia de que la minoría hausa en la región del Este—formada por unas 10.000 personas—estaba siendo víctima de persecuciones y asesinatos, fue el estímulo. Las matanzas de Kano, cuando soldados y amotinados se lanzaron sobre el aeródromo, la estación, los hoteles, comercios y cafés, en fin, donde era probable que se encontraran ibos, para atacar con armas de fuego y con puñales, matar y mutilar, y para entregarse también al saqueo y al pillaje en vasta escala, se extendieron rápidamente a otras poblaciones. A veces la acción se desencadenó simultáneamente en lugares distintos y muy alejados entre sí, lo que puede señalar la existencia de un movimiento organizado o simplemente hacer hincapié en la naturaleza de situaciones como ésta, apoyadas en profundos sentimientos de odio largamente alimentados y fomentados y que de pronto estallan en sangrientas explosiones de odio a causa del efecto producido por las noticias que ahora, con la radio, se pueden transmitir a cualquier parte casi en el momento mismo de producirse» (*Mundo*, núm. cit., p. 39).

puesto a ello. Ojukwu alegaba que sólo podía aceptar órdenes del general Ironsi, que había desaparecido en la revuelta sin que se confirmase oficialmente su muerte: «En el plano militar, el teniente coronel Gowon no es mi superior y no existe el problema de que yo le reconozca—declaraba Ojukwu el 12 de octubre—. No creo que el puesto de comandante supremo esté actualmente por cubrir. Para mí, el general Ironsi es el jefe supremo. Se me ha dicho que se le considera como desaparecido. Pero no se me ha dicho que se le considere como muerto».

Ojukwu se negaba categóricamente, fundado en estas razones, a entablar conversaciones con Gowon y los otros gobernadores regionales en ningún lugar fuera de la región oriental, ante el fundado temor de ser asesinado. Por ello, finalmente, se escogió Aburi (en Ghana)—después de que el presidente Ankrah garantizase la seguridad de los asistentes—para celebrar las entrevistas. El 4 de enero de 1967 llegaban a Accra los dirigentes nigerianos: Gowon y los gobernadores de las cuatro regiones (Ojukwu, Adebayo, Ejoor y Katsina), además del jefe de la Escuadra y el de la Policía. Durante las sesiones se estudió la estructura constitucional futura de Nigeria y la asociación de las regiones que constituyen el país.

Tratando de privar a Ojukwu de su argumento favorito, el 14 de enero, el Gobierno federal confirmaba oficialmente la muerte del general Ironsi—«rap-tado por un grupo de soldados mientras pernoctaba en casa del gobernador militar de la región occidental, en Ibadan»—, asegurando que no había hecho pública la noticia en su momento «en razón de la situación reinante en el país». Los restos del general eran trasladados a Enugu, siendo enterrado con gran solemnidad en su ciudad natal, rodeado de los máximos honores militares.

A partir de ese momento la región oriental entró en vías de una firme, aunque gradual, secesión. El 22 de enero Ojukwu declaraba que el Gobierno de Lagos contravenía los acuerdos de Aburi<sup>6</sup>. El 7 de marzo varios millares

<sup>6</sup> «El teniente coronel Ojukwu ha deplorado que el Gobierno Federal no haya puesto en aplicación las decisiones adoptadas por los jefes militares del país en la conferencia de Aburi, cerca de Accra, el 4 de enero. «Habíamos convenido—ha dicho—en poner término a todo reclutamiento y a las compras de armas. Pero el Gobierno Federal ha multiplicado sus peticiones al Gobierno italiano para la compra de aviones y de armas... Por otra parte, contrariamente a la decisión de Aburi, las tropas del Norte han sido mantenidas en la Nigeria occidental y en Lagos. No es necesario ser un estratega militar para adivinar las razones reales de la ocupación de Nigeria occidental. El Norte quiere asegurarse un camino hacia el mar y debe mantener su dominación sobre el Oeste para conseguirlo» (*Le Monde*, 24 de enero de 1967).



## SECESIÓN EN LA FEDERACIÓN DE NIGERIA

de personas se manifestaban en las calles de Enugu protestando contra las dilaciones del Gobierno federal en conceder mayor autonomía a las regiones del país. Los Sindicatos, simultáneamente, anunciaban que sus afiliados estaban dispuestos a enrolarse en el Ejército regional para defender la Nigeria oriental contra la agresión «exterior», es decir, contra las autoridades de Lagos. Ese mismo día, Ojukwu declaraba a dos periodistas checoslovacos que «el momento de la ruptura se aproxima rápidamente, puesto que se ha llegado a pronunciar amenazas de intervención armada federal». El 9 de marzo se reunían en Benin los jefes militares nigerianos, aunque Ojukwu se negó a acudir a la sesión. El comunicado de la conferencia informaba de que los acuerdos de Aburi «serían aplicados sólo parcialmente y con algunos retoques». Esto suponía enfrentarse abiertamente con los anhelos expresados reiteradamente por la región oriental, estimulándola a romper con la Federación, que absorbía sus propios recursos económicos y le negaba la autonomía política. Los dirigentes orientales consideraban que su región aportaba a las arcas de la Federación los ingresos más cuantiosos y que por ello apenas podían atender sus propias necesidades. Especialmente el petróleo suponía el ingreso de divisas más importantes de Nigeria. Las compañías petrolíferas tienen invertidos 200 millones de libras en Nigeria y la mayoría en la región oriental. Según los últimos datos de la «Shell B. P. Nigeria», la producción actual de petróleo es de 15 millones de toneladas anuales. La producción de las provincias del centro-oeste, de 2,5 millones de toneladas cuando comenzó la explotación del yacimiento de Uzere, en 1965, ha pasado a cinco millones en 1966. Los otros diez millones se producen en la región oriental, que cuenta también con el puerto de Bonny, especialmente acondicionado para las exportaciones de petróleo. Del petróleo obtenía el Gobierno de Lagos 75 millones de libras anuales. Estos antecedentes hacían ver a los dirigentes orientales que la ruptura con la Federación, aparte de garantizar la supervivencia de los grupos étnicos que allí viven, les permitiría contar con ingentes cantidades para su propio desarrollo, cantidades que hasta ahora había absorbido el Tesoro federal. La prosperidad estaba garantizada también por el hecho de que la mayoría de técnicos y graduados se encuentran entre los ibos, culturalmente mucho mejor preparados que el resto de las tribus nigerianas.

De tal forma, la tensión proseguía, acentuada en virtud del encadenamiento de sucesos: acusación de Lagos a Enugu de violar la Constitución (15 de marzo); decreto de «suspensión y modificación de la Constitución» (16 de marzo); orden de Enugu de suspensión de pagos al Gobierno federal (1 de abril); decreto de

Enugu asumiendo el control de todos los servicios federales (19 de abril), etc.

El 13 de mayo decenas de millares de personas asistían en Enugu a una reunión cuyo objetivo era convencer al coronel Ojukwu de que proclamase la «República Democrática de Biafra». El secretario del Comité juvenil, Alele, declaraba que «únicamente el camino de la revolución» se abría al pueblo del Este y que los acontecimientos habían hecho inevitable la secesión, ya que no podía existir una Nigeria unificada y Lagos rehusaba otra estructura. Con ello se refería a las declaraciones de Gowon (5 de mayo) de que Nigeria dejaría de ser un país si se convertía en una Confederación, tal como proponía Enugu, ya que Confederación, según sus palabras, «significa un grupo de Estados independientes y soberanos agrupados voluntariamente». Toda la masa del pueblo oriental apoyaba la secesión, y en modo alguno se trataba de un gesto aislado de sus dirigentes. Por el contrario, ha sido Ojukwu quien ha venido frenando, durante largos meses, esa independencia que las masas reclamaban de forma inmediata. A las cuarenta y ocho horas de celebrarse en Enugu esa concentración, Gowon reaccionaba en Lagos afirmando solemnemente que recurriría a la fuerza para enfrentarse con toda tentativa de secesión, aunque, temeroso de que la potencialidad del Ejército federal no fuese la suficiente para imponer esa determinación, acudía a la Gran Bretaña en petición del envío de tropas británicas, como reconocía oficialmente el día 18, con el pretexto de que «sirvieran para garantizar el buen desarrollo de posibles conversaciones para el arreglo pacífico de la crisis». Londres, por diversas razones, no acogió favorablemente la propuesta del presidente del Consejo Militar nigeriano, por lo cual Gowon hizo un último esfuerzo para evitar la confrontación. Por ello, el 20 de mayo declaraba en un comunicado que las autoridades federales levantarían, a partir del 23, las restricciones económicas que habían impuesto a la región oriental—que afectaban principalmente a los servicios de correos y telecomunicaciones, así como a los movimientos de buques con destino a Port Harcourt—y su decisión de financiar nuevamente los servicios públicos de la región oriental. Con esta medida se trataba de calmar el ansia de secesión, suprimiendo parcialmente el motivo económico.

El 26 de mayo se reunía en Enugu la Asamblea Consultiva de la región. En su discurso, Ojukwu declaraba que había llegado el momento de elegir entre soportar la actual dominación que ejercía la región septentrional, impuesta a través de las estructuras federales, y la completa autonomía. Las reuniones de la Asamblea duraron dos días, y en ellas triunfó la tesis secesionista. Desde el comienzo de los debates se vio claramente que la independencia

era apoyada por una gran mayoría, y advertido de ello, el Gobierno federal declaraba el día 27 el estado de urgencia en toda la Federación como postrer acto de intimidación. En el discurso que Gowon pronunciaba para justificar esta medida, decía especialmente: «Nigeria ha estado sumergida en una crisis extremadamente grave desde hace dieciocho meses y hemos llegado a una situación límite en que se halla en juego la supervivencia del país como entidad política y económica. Debemos hallarnos preparados para hacer frente a todo desafío y os recuerdo a todos que nuestro comportamiento en los próximos días puede ser decisivo». Terminaba anunciando que Nigeria había sido dividida en 12 Estados (seis al Norte, tres al Este, otro al Oeste, otro del Centro-Oeste y otro que englobaba Lagos), que corresponden a las características étnicas y lingüísticas de la Federación.

De tal forma Nigeria—que con sus 55 millones de habitantes constituye la nación más poblada de África y que, al mismo tiempo, era una de las más prósperas—se encontraba definitivamente enfrentada a su disgregación. Ojukwu recibía de la Asamblea de su región plenos poderes para proclamar la independencia en forma de República que ejercería todas las prerrogativas de un Estado soberano. Se recomendaba que el nuevo Estado, que adoptaría el nombre de República de Biafra, mantuviese su adhesión a la Commonwealth, a la Organización de las Naciones Unidas y a la Unidad Africana. En el plano interno se recomendaba la adopción de una Constitución federal fundada en la existencia de nuevas unidades provinciales. Inmediatamente Ojukwu nombraba 28 administradores provinciales, que reemplazaban a los secretarios provinciales, los cuales prestaban juramento de fidelidad al gobernador.

Y cuando apenas habían transcurrido cuarenta y ocho horas desde que la Asamblea de Enugu hubiera votado una resolución en ese sentido, el teniente coronel Ojukwu proclamaba la independencia de la Nigeria oriental transformada en República de Biafra. En medio de las aclamaciones y el júbilo de millares de personas, Ojukwu llegaba al Parlamento para prestar juramento ante el ministro de Justicia, Mbanefo. Después se izaba la nueva bandera (roja, negra y verde, con un sol naciente), saludaba con una salva de 42 cañonazos, mientras la multitud entonaba el himno nacional. En una proclama de diez puntos, Ojukwu anunciaba la secesión declarando que se había hecho necesaria ante la presión del norte de Nigeria, musulmán, que trataba de subyugar a las etnias de Biafra y atentar contra sus creencias religiosas, cristianas en su mayoría. Acusó al Gobierno de Lagos de no haber respetado nunca sus compromisos, de haber ejercido presiones económicas sobre la región y adoptar

decisiones unilaterales. Como consecuencia de ello anunciaba que quedaban rotos todos los vínculos con la antigua Federación de Nigeria y que todos los tratados y acuerdos referentes a la antigua provincia serían respetados y amortizadas las deudas. Garantizaba la seguridad de los bienes, personas y propiedades de los extranjeros que viven en la nueva República a los que pedía el respeto a la soberanía de Biafra. Aceptaba los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y de la O. U. A. y confirmaba su decisión de mantenerse en la Commonwealth como Estado independiente y soberano.

Nace así, o intenta nacer, un nuevo Estado en el fragmentado mapa político africano. En mayo de 1966 contaba con una población de 12 millones de habitantes, a los que hay que agregar los dos millones de ibos que, aproximadamente, lograron escapar de las matanzas en la región septentrional, que ocasionaron el exterminio de 40.000 de ellos, y que se instalaron en el territorio de la actual República de Biafra (75.000 kilómetros cuadrados). Esa población es católica en su mayoría, aunque existe una cuarta parte de animistas. Los ibos constituyen la etnia dominante desde el punto de vista numérico<sup>7</sup> y las tribus minoritarias (ibibios, annangs, efiks, ijaws, etc.) se hallan en buenas relaciones con aquéllos y muestran deseos de cooperación.

No es posible predecir la futura viabilidad de la República de Biafra, pero realmente mantener una cohesión de tipo nacional en un país como Nigeria resultaba muy difícil debido a su carácter altamente heterogéneo que convertía a la Federación en un mosaico de razas y religiones totalmente diversas y separadas por odios y recelos. Más de 300 tribus constituían su población, que se expresaba en 248 lenguas diversas. Esta heterogeneidad étnico-lingüística hacía muy difícil hallar soluciones satisfactorias para todos, y desde luego imposibilitaba la evolución del país en el marco de un Estado unitario. Por ello, al producirse la independencia de la Federación, uno de sus artífices, Alhaji sir Abubakar Tafawa Balewa, decía que la mayor contribución de Nigeria a

---

<sup>7</sup> El 71 por 100 de la población de Biafra lo constituyen los ibos. Las principales tribus noíbo son los ibibio y los annang, que, juntamente, alcanzan el 15 por 100 de la población. La mayoría de los efik se hallan en Calabar. Biafra es muy boscosa y densamente poblada, 269 habitantes por milla cuadrada, mientras que son 148 en la región occidental y 67 en la septentrional. En el corazón de la tierra ibo la densidad de población llega a los 450 habitantes por milla cuadrada, y ésta es la razón del pasado éxodo ibo a la región del Norte. Los onitsha son unos 25.000, viviendo principalmente en el sector tradicional de las metrópolis del río Niger. Su dirigente tradicional, el Obi de Onitsha, está considerado como jefe sagrado. Otra tribu son los aros, cuyo oráculo (*Aro Chuku*) es temido y respetado en toda la tierra ibo, como tribunal sagrado de apelación.

Africa sería «demostrar cómo un país que contiene elementos tan diversos puede hallar una solución pacífica a sus dificultades internas»<sup>8</sup>.

Ese experimento ha fracasado, anegado en una marea de sangre, tras varios años de disturbios y anarquía. Ahora se esboza otra solución: la República de Biafra, que, de consolidarse, incitaría a las regiones suristas a seguir el ejemplo. Esto llevaría a la balkanización de Africa, ya suficientemente escindida, pero sería, tal vez, la única forma de superar las hegemonías a ultranza que algunos grupos étnicos ejercen sobre otros en el interior de países artificiales. El experimento biafrés puede fracasar ante la presión exterior, ya que Gowen, que ha decretado la movilización general, proyecta destruirla militarmente. Ha bloqueado los cuatro puertos principales (Degema, Port Harcourt, Calabar y Bonny)<sup>9</sup> y trata de aislar a Biafra de sus fronteras exteriores. Así, de mutuo acuerdo con el Camerun, ha quedado suspendido el tránsito de personas y mercancías entre ambos países, mediante la derogación del acuerdo

---

<sup>8</sup> Más de los dos tercios de los habitantes del Norte pertenecen a los siguientes grupos: un tercio de hausas, un sexto de fulanis y otro formado por los kanuris, tiv, yoruba y nupe. El otro tercio incluye 220 grupos lingüísticos. La nacionalidad hausa incluye un número de tribus definidas por la lengua hausa, la fe islámica y ciertos rasgos fisionómicos. Los hausa tienen dos principales subdivisiones: los indígenas hausa y los asentados fulani. Cada uno de los restantes grupos nacionales de la región Norte están identificados con una particular subdivisión territorial: los kanuri de la provincia de Bornu, los nupe del Niger meridional e Ilorin oriental, los tiv de la provincia Benue y los yoruba del Ilorin meridional y Kabba occidental. En la región occidental, más del 70 por 100 de los habitantes pertenecían a la nacionalidad yoruba. Los pueblos no-yorubas habitan las dos provincias sudorientales. Los más numerosos son los pueblos de habla edo, incluyen los edo de la provincia de Benin y los urhobo de la provincia Delta. Los pueblos de habla ibo habitan áreas que bordean el río Niger, los ijaw e itsekeri viven principalmente en las áreas de las ensenadas de la provincia Delta. Los yoruba emigraron del Africa Nordeste hace unos mil años. Su preeminencia política fue lograda por la ciudad-estado de Oyo, que en el siglo xv llegó a ser capital de un Imperio yoruba y que en el siglo xviii todavía era un Estado fuerte y grande que incluía un territorio más extenso que la actual provincia de Oyo. Con el objeto principal de obtener esclavos para venderlos a los mercaderes europeos, sus dirigentes comenzaron a atacar las regiones vecinas y cada área conquistada era ocupada. Al Sur, el poderío oyo fue contenido por el extenso, pero centralizado, Reino de Benin. En el siglo xix, los jefes menores y las áreas ocupadas se rebelaron y rompieron el Imperio oyo. En el Norte, los emires fulani se convirtieron en sus dirigentes. El preeminente Oba espiritual es el Oni de Ife, que en 1960 fue designado primer gobernador constitucional.

<sup>9</sup> Una fragata y tres patrulleros federales fueron encargados de imponer el bloqueo, cuya principal finalidad consiste en suprimir las exportaciones petrolíferas de Biafra (fuente de sus divisas) e impedir la entrada de armamento.

JULIO COLA ALBERICH

de 1963, que eliminaba la necesidad de los visados. También dificulta la posibilidad de un reconocimiento internacional del nuevo Estado, haciendo saber a las Naciones Unidas que «todo reconocimiento del régimen oriental de Biafra por parte de cualquier Estado sería considerado como intervención en los asuntos internos de la Federación y un acto inamistoso». Algunos jefes de Estado africanos han expresado a Gowon el disgusto que les produciría una solución de fuerza al problema de Biafra, pero Gowon se apresta a emplear sus tropas. Ante estos antecedentes, ¿subsistirá Biafra? La respuesta que el futuro dé a este interrogante puede significar mucho en el porvenir africano.

JULIO COLA ALBERICH.

*CRONOLOGIA*

